

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Coordinador académico

EL HACER TEOLÓGICO
Facultad de Teología
(1971-2021)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

200.7
H117

El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021) : 50 años de recorrido y actividad académica – 1 edición – Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Teología)
359 páginas : 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)

1. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades – Historia – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021)
50 años de recorrido y actividad académica**

ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-995-6>
Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Teología

Grupo: Teología, Religión y Cultura (TRyC). Proyecto: La reflexión teológica en la UPB, Facultad de Teología, 50 años – Radicado: 803-06/1714

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2123-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Alberto Ramírez Zuluaga: apuntes biográficos y etapas de su pensamiento teológico

Introducción

Desde el año 2016 con el proyecto de investigación: “La reflexión teológica de la Facultad de Teología de la UPB”, y a pocos años de la muerte del Padre Alberto, de gran aprecio y recuerdo en nuestros caminos académicos y personales, se inició un acercamiento a la profundización en su obra teológica. Un primer fruto de esta búsqueda fue el texto: “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, publicado con motivo del número 100 de la *Revista Cuestiones Teológicas*, de la cual el Padre Alberto fue iniciador y donde publicó la mayoría de sus textos académicos.

Este primer trabajo puso de manifiesto acentos y temas que en épocas concretas indicaban el camino teológico del Padre Alberto, así como sus focos de investigación teológica. Es por ello que se continuó esta investigación en un segundo momento, buscando caracterizar las etapas de su trabajo teológico.

La primera de estas etapas, titulada: “El teólogo dogmático”, aborda la época del pensamiento y legado teológico del Padre Alberto, enmarcada en la presentación de su tesis doctoral en 1967 al concluir sus estudios en Lovaina, hasta el año de 1985 al cumplirse los veinte años de la terminación del Concilio Vaticano II. Esta etapa estuvo caracterizada, como lo reflejan sus artículos de este periodo, por su condición de teólogo dogmático y en la que domina una búsqueda intensa por conocer y comprender las fuentes de la Teología, la vivencia sacramental como encuentro, la eclesiología desde la visión de la comunión, la confesión de Cristo Salvador y el diálogo con el mundo de la Teología.

La segunda etapa, “El teólogo eclesiológico”, analiza los escritos en el período 1985-2004, en la que se hallaron dos resultados relevantes: en primer lugar, el Padre Alberto recuerda que la Teología ha de tener como escenario la vida misma, y, en segundo lugar, invita a que la eclesiología, en el espíritu del Concilio Vaticano II, ha de ser necesariamente profética.

La tercera etapa, “El teólogo de la síntesis”, se centra en el período 2005-2015, partiendo de la hipótesis según la cual en esta última etapa de su vida se halla la síntesis de su pensamiento teológico. Los principales resultados versan sobre el hallazgo de tres líneas de pensamiento del Padre Alberto, a saber: la Teología de la esperanza, la Teología fundamental y la eclesiología, que tienen en común una invitación a hacer una Teología en situación, capaz de responder con altura y con asidero en la realidad a las demandas del hombre actual.

Al concluir estas etapas, y tras la verificación de que varios temas de sus publicaciones estaban relacionados con los lugares y maestros de su formación académica, así como con el contexto eclesial que vivió y con los servicios donde se desarrolló en su labor y carisma como teólogo, nació el interés por la redacción de un acercamiento biográfico-teológico del Padre Alberto.

Este apartado biográfico (Sección I) rebasa los límites del trabajo meramente académico, y explicita una realidad de la cual son conscientes quienes en algún momento y por distintos motivos estuvieron en contacto personal con el Padre Alberto: su calidad humana y su testimonio evangélico, los cuales no son posibles de separar de su trabajo teológico.

Se agradece al P. Alberto Parra, SJ, su aporte académico y testimonial a este proyecto con un texto, a manera de conclusión, sobre el perfil teológico del Padre Alberto en el contexto latinoamericano.

Este trabajo dedicado al Padre Alberto invita a ser una *memoria* agradecida del maestro, una *invitación* al conocimiento y profundización de su abundante y sistemático trabajo teológico, a la vez que una *llamada* para que en la Facultad el rigor académico y testimonio de vida de sus fundadores y maestros continúe siendo distintivo en las nuevas generaciones.

Sección II. El pensamiento teológico del padre Alberto Ramírez Zuluaga

Esta sección recoge el pensamiento teológico del Padre Alberto Ramírez Zuluaga, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Su trabajo e investigación teológica recorre tres momentos: el teólogo dogmático (1967-1985), el teólogo eclesiológico (1985-2005) y el teólogo de la síntesis (2005-2015). Si bien cada uno de estos momentos poseen características particulares de su quehacer teológico, es posible encontrar en cada uno de ellos recurrencias, temas e ideas transversales.

La primera etapa, *el Teólogo dogmático (1967-1985)*, está enmarcada por el período de tiempo que transcurre entre la publicación de su tesis doctoral hasta el vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II, en el que destaca el trabajo dogmático y reflexivo acerca de las fuentes de la Teología. El segundo momento, *el teólogo eclesiológico (1985-2005)*, está enmarcado por los aniversarios del Concilio Vaticano II, y refleja el trabajo del Padre Alberto en el campo de la eclesiología, a partir del análisis de los acontecimientos eclesiales originados por el Concilio y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), así como por los diversos temas teológicos en una referencia permanente al tratado de la eclesiología. El tercer momento, *el teólogo de la síntesis (2005-2015)*, transcurre entre el aniversario número cuarenta del Concilio Vaticano II hasta su muerte, poniendo de manifiesto su deseo de sintetizar sus grandes temas de reflexión a través de sus libros. Esta última etapa se encuentra particularmente marcada por la Teología de la esperanza y su deseo de transmitir la memoria de lo vivido.

De manera particular, la metodología usada para la investigación es cualitativa, a partir del método hermenéutico y la técnica de revisión documental en la que, a través de la lectura y captación de recurrencia de temáticas en estas etapas, se ha podido establecer un marco para cada una de ellas por los temas abordados, desde sus propios textos y en relación permanente con sus artículos y libros publicados en cada una de las etapas demarcadas.

Primera Etapa:
El teólogo dogmático (1967 – 1985)
La captación profunda de Dios

Felipe Agudelo Olarte¹
Carlos Vargas-González²
Iván-Darío Toro-Jaramillo³

En esta primera etapa se aborda el contenido de su tesis doctoral titulada “Los orígenes de la ideología pascual cristiana”, la cual, siendo su trabajo teológico inicial, es la fuente permanente de su quehacer teológico *a posteriori*, y cuya ardua metodología investigativa, de traducción y hermenéutica, dejó para siempre su huella en él como teólogo. Asimismo, se enunciarán los temas que en su trabajo como dogmático destacan en esta primera etapa de su pensamiento: la reflexión sobre las fuentes de la Teología —la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio—, la sacramentalidad cristiana, la eclesiología desde el ámbito de la comunión propuesta por el Concilio Vaticano II, la cristología como confesión de Cristo Salvador y el diálogo permanente de la reflexión creyente con el mundo.

-
- 1 Filósofo y Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, y magíster en Hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. felipe.agudelool@upb.edu.co. ORCID: 0000-0003-0480-7138.
 - 2 Teólogo y magíster en Administración de la UPB, y Contador Público de la Universidad de Medellín. Docente investigador del grupo de Investigaciones Contables y Gestión Pública de la Universidad de Medellín. cavargas@udem.edu.co. ORCID: 0000-0001-9746-6058.
 - 3 Doctor en Filosofía y en Teología de la Universidad de Navarra (España). Director de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador de la línea de investigación Humanismo y Organizaciones del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana. ivandario.toro@upb.edu.co. ORCID: 0000-0002-8639-3567.

El teólogo dogmático (1967-1985)

Gerhard L. Müller define la dogmática como “la exposición, metódicamente desarrollada, de la realidad y de la interconexión de la autocomunicación, liberadora de los hombres, del Dios trino en Jesucristo, tal como se expresa en el medio de la confesión de fe de la Iglesia”.⁴ Esta conceptualización enmarca la obra en general del Padre Alberto, pero principalmente de su primera etapa de pensamiento teológico comprendida entre 1967, al finalizar sus estudios en Europa, hasta 1985, al celebrarse los veinte años del Concilio Vaticano II, y cuyos aniversarios cada década serán para él, a partir de esa fecha, una obligación de memoria.

El inicio del itinerario teológico del Padre Alberto se sitúa a partir de la presentación de su tesis para la obtención del título de doctor en Teología, que obtiene en 1967, con su texto: “Los orígenes de la ideología pascual cristiana”, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina, bajo la dirección del profesor Albert Houssiau, reconocido teólogo, liturgista y eclesiólogo de dicho centro académico.⁵ El límite del trabajo de su tesis es la ideología pascual hasta el siglo IV, la cual aparece especialmente en las homilias pascales conocidas, que poseen alegorías y tipologías cuyo desarrollo ideológico tiene como raíz el judaísmo palestinese y helenístico, como otras del mismo medio. Su trabajo establece un contraste de la temática pascual judía constatable en la celebración cuartodecimana con la ideología dominical y con la que está ligada a la fiesta de Pentecostés.

El sumario de su tesis es ya una muestra de su recorrido teológico y de su capacidad académica. En su introducción, el Padre Alberto sostuvo que el “misterio pascual toca la médula misma del cristianismo”.⁶ La primera parte dedicada al estado de la cuestión es una búsqueda de las fuentes y un análisis de ellas. Luego se desarrollan los seis capítulos que abarcan su trabajo doctoral: la teo-

4 G. L. Müller, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología* (Barcelona: Herder, 2009), 36.

5 Fue nombrado el 17 de marzo de 1986 obispo de Lieja. Prestó allí su servicio hasta el 2001 al retirarse.

6 Alberto Ramírez, “Los orígenes de la ideología pascual cristiana”, (tesis de doctorado, Université Catholique de Louvain, 1967).

logía pascual del AT (I); la pascua en la literatura rabínica (II); la pascua en la literatura griega del medio neotestamentario (III); la ideología pascual en el NT (IV); la pascua cristiana y el culto cristiano primitivo (V); y los orígenes de la homilética pascual (VI).

El que él denomine el misterio pascual como “médula” de la fe y dedique su trabajo doctoral a este tema, lleva a reconocer cuál es la función del teólogo dogmático que comprende y ejerce: tocar la médula del cristianismo. El teólogo dogmático es *medular*, aborda la esencia de aquello que sin una suficiente comprensión pondría en juego la autenticidad de la confesión de la comunidad en Cristo y en su comprensión lo transmite a los creyentes para que también puedan *tocar* la médula de la fe.

En la conclusión a la publicación de su texto *De Melitón sobre la Pascua*, el Padre Alberto reconoce que el esfuerzo realizado para dar a conocer la riqueza de la homilía de ese autor antiguo tiene como objetivo “comprender, con una nueva conciencia, lo que rutinariamente reconocemos siempre”.⁷ Junto con su camino a la médula de la fe, el teólogo dogmático debe realizar el ejercicio hermenéutico que lleva a proponer el contenido de la revelación cristiana con una nueva conciencia, generando el asombro propio de la fe que supera “lo que rutinariamente conocemos siempre”.

Una característica de la teología de nuestro autor, y que es posible reconocer desde esta primera etapa, es su condición hermenéutica. El Padre Alberto permanece en la fidelidad a las formas y fórmulas con las que desde sus inicios se ha expresado la Iglesia respecto a su fe, pero ofrece una interpretación del sentido y del lenguaje de las fuentes teológicas con el lenguaje de la teología conciliar.

Este camino de búsqueda de fuentes, de acercamiento al dato escriturístico, de apropiación de la tradición de la Iglesia, de corroboración en la vida sacramental de la fe, de confesión cristológica y relacionalidad con el mundo, marcan desde su tesis la característica fundamental de su quehacer teológico, que se verá reflejado en sus escritos de esta primera etapa tras su regreso de Alemania

7 Alberto Ramírez, *De Melitón sobre la Pascua* (Medellín: UdeA., 1993), 95.

y vinculación en 1971 con la naciente Facultad de Teología de la UPB, de la cual él será uno de sus fundadores.⁸

La búsqueda de las Fuentes de la Teología

Influido por la metodología de su tesis, el Padre Alberto tendrá permanentemente en su quehacer teológico la recurrencia a las fuentes. Ellas, ya establecidas en el ámbito teológico, son para él pozo de su labor académica: la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia ante las cuales se encuentra el Magisterio a su servicio.

Respecto a la Sagrada Escritura, en su artículo “Escritura - Teología - Iglesia: indicaciones sobre la utilización de la escritura como punto de partida para la elaboración teológica y para la vida eclesial”, citando a E. Schillebeeckx, da a conocer cómo esta no puede limitarse a ser “un arsenal de argumentos en favor de posiciones teológicas establecidas en forma real y supuesta”,⁹ sino que deber ser la que establezca el modo de proceder de la Teología y de otras realizaciones eclesiales. Esta importancia del dato escriturístico marca su delimitación del trabajo teológico, el cual, según aclara, “comienza con la labor del exégeta y concluye con el trabajo del teólogo dogmático”.¹⁰ En la teología del Padre Alberto la Sagrada Escritura adquiere carácter de fuente y no de citas para justificar un discurso previamente articulado independiente del dato de la revelación ofrecido por el texto.

Sin embargo, resalta en su pensamiento el carácter de la Escritura en cuanto portadora de una experiencia divina, haciendo que la considere como medio y no como término, pues ella posee una función comunicadora de la historia sagrada. Así lo expresa:

La ‘Escritura’ es un medio histórico de comunicación interpersonal, un medio de comunicación de la historia misma, de la vida. Mirarlo como término y no como medio es no saber mirarlo. La eficacia

8 Alberto Ramírez, *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II* (Medellín: UPB, 2012), 190-192.

9 Alberto Ramírez, “Escritura - Teología - Iglesia: indicaciones sobre la utilización de la escritura como punto de partida para la elaboración teológica y para la vida eclesial”, *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 82.

10 *Ibíd.*

de la Escritura sagrada se deriva del hecho de que ella comunica la vida, la historia sagrada: la experiencia salvífica de Israel, la experiencia histórica culminante de Jesucristo. No se debe considerar pues la Escritura en sí misma, sino en cuanto medio de comunicación del acontecimiento.¹¹

Esta condición de transmisora de experiencia confirma a la Escritura como fuente en cuanto nos acerca a la esencia de la vida cristiana: la invitación de Jesús a vivir su experiencia de un Dios Padre.¹²

La segunda fuente, la Tradición, según sostiene, debe ser asumida por la Iglesia actual no como realidad extraña, sino desde una condición de Iglesia en la que la tradición toda se asume como la propia historia.¹³ En el fondo, la Tradición es presentada como la identidad de la comunidad de fe que la Iglesia de cada momento acoge como la memoria de transmisión del acontecimiento de la revelación. Es importante la condición de la “Tradición toda” enfatizada por el Padre Alberto en cuanto la parcialidad de su acogida desfigura la mirada sobre la experiencia salvífica que la Tradición ha conservado y comunicado desde la Escritura.

Esta referencia a la Tradición desde los Padres de la Iglesia toca también al teólogo de esta primera etapa, con la que tuvo contacto durante su periodo de formación a través de los teólogos de la *Nouvelle Théologie*, la cual “se separa del enfoque racionalista-sistemático de la neoescolástica y descubre en la patrística las bases para un encuentro más positivo con el mundo moderno”.¹⁴ Será en esta Teología en la que, como advierte el Padre Adolfo Galeano, se formó un gran número de presbíteros latinoamericanos en las ciudades de París, Lyon y Lovaina, y que posteriormente fueron docentes en los florecientes centros de estudios teológicos del continente.

De varios teólogos de este movimiento fue alumno el Padre Alberto participando de sus cursos: M. D. Chenu, Y. Congar, H.

11 Ibid., 91.

12 José Antonio Pagola, *Jesús aproximación histórica* (Madrid: PPC, 2007), 7.

13 Ramírez, A. (1976, p. 15).

14 Adolfo Galeano, *Tensiones y conflicto de la Teología en su historia* (Bogotá: San Pablo, 2008), 10.

De Lubac, J. Danielou. Sobre estos, afirma Ratzinger –del que también fue alumno nuestro teólogo– que en ellos “la teología se sabía y se sabe muy cercana a la Escritura, porque está cerca de los padres”.¹⁵

Esta “Tradición total –como dirá el Padre Alberto– es el dato propiamente positivo, base de la Teología de cada momento”,¹⁶ en la que se recoge el dato revelado en su totalidad acogido en el “nosotros” de la Iglesia actual. Es un punto de convergencia del camino de la fe, un pasado que da identidad en el presente, que nos acerca a la Escritura y mantiene la memoria viva de la experiencia del Dios revelado por Jesús.

Por último, en estas fuentes presta su servicio el Magisterio. En su artículo “La revelación de Dios y su transmisión”, el Padre Alberto pone de relieve la función de *asistencia* que posee esta fuente, aclarando que lo hace desde el interior de la experiencia de la autocomunicación de Dios. Asimismo, sostiene que, junto con *asistir*, el Magisterio debe velar por la exactitud de dicha transmisión. Este “ministerio” del Magisterio se ve auxiliado a su vez por el “ministerio teológico, el cual también se ejerce en función de toda la iglesia”.¹⁷

Las fuentes en el pensamiento del Padre Alberto son comunicación de la experiencia de Dios, el dato escriturístico se hace su portador, la Tradición la recoge en su totalidad y la trasmite en su dinámica de fe como fue acogida por los Padres, y el Magisterio vela por la exactitud de ella. Las fuentes son experiencia comunicante a la cual se acerca el teólogo para conocer y continuar comunicando en su servicio a la Iglesia.

El teólogo de la sacramentalidad cristiana

Si las fuentes poseen una característica principal en la labor teológica, los sacramentos como celebración permanente de aquello que comunica el dato escriturístico asumen la Tradición y asisten

15 Alberto Ramírez, “Consideraciones sobre la fe en su relación con la cultura”, *Cuestiones Teológicas*, 12,32 (1985): 158.

16 Alberto Ramírez, “La revelación de Dios y su transmisión”, *Cuestiones Teológicas*, 3,6 (1976): 15.

17 *Ibíd.*, 34.

al Magisterio, lo que adquiere en los textos del Padre Alberto un puesto preeminente derivado ya desde su tesis doctoral.

Como celebración de la Pascua de la salvación y comunicación de su efecto a los hombres, los sacramentos de la iniciación cristiana son trabajados por él en diversos textos. Particularmente en su artículo: *Algunos principios doctrinales para una reflexión sobre la iniciación cristiana*, en el que presenta al Bautismo, la Confirmación y la Primera Celebración Eucarística, fundamentalmente más que como ritos, como un “proceso vivencial” al que dan expresión.¹⁸

Esta caracterización de proceso y de vitalidad es, en el Padre Alberto, realidad de la que parte y configura la vida nueva en quien celebra los sacramentos. Lejos de ser actos aislados, ellos son una cadena de transformación del creyente que en su celebración incluye el antes de la recepción, el hecho litúrgico y el proceso posterior tras el cual mira al acto testimonial.

Asimismo, el que este proceso sea “vivencial” refiere a qué es lo que se transmite: la Vida del Señor que en la iniciación cristiana adquiere en la Eucaristía la referencia permanente a la Pascua como memoria de la pasión y resurrección de Cristo,¹⁹ en cuyo acto se nos ha donado la vida que transmiten los sacramentos. En el pensamiento teológico del Padre Alberto, los sacramentos son procesos vivenciales en los que el creyente recibe y configura su existencia en la vida de Jesucristo muerto y resucitado.

En esta dinámica sacramental hay una realidad doble que es abordada por él: el horizonte sacramental y las dimensiones de los sacramentos. Frente al horizonte, los sacramentos poseen, por un lado, el horizonte de Dios donde ellos son “la realización significativa de la presencia de la salvación, que aconteció en Jesucristo y que ahora acontece sacramentalmente en la Iglesia, en cuanto comunidad que realiza la historia de Jesucristo”; y, por otro lado, desde el horizonte del hombre, son “la realización significativa de

18 Alberto Ramírez, “Algunos principios doctrinales para una reflexión sobre la iniciación cristiana”, *Cuestiones Teológicas*, 8,22 (1981), 131.

19 Raniero Cantalamessa, *La Pascua de nuestra salvación, las tradiciones pascuales de la Biblia y de la Iglesia primitiva* (Bogotá: San Pablo, 2007).

la presencia del hombre que responde con la actitud total de la fe al Dios salvador”.²⁰

La segunda realidad se refiere a la dimensionalidad de los sacramentos: la dimensión personal desde la exigencia de la decisión del hombre en su subjetividad, y la eclesial, que pone de relieve la situación de los sacramentos como presencia de exigencia eclesial.²¹ Se destaca la dimensión eclesial dado que es en la comunidad donde se da el acontecer de la historia de la fe y puesto que los sacramentos son la “realización de la sacramentalidad de la Iglesia”.²²

El acercamiento de este teólogo a la realidad sacramental se da en términos hermenéuticos. Los sacramentos, dirá, “no pertenecen al mundo de las cosas, sino al mundo de la significación”.²³ Este carácter de lo significativo se aplica al aspecto celebrativo, cuya significación reside en la importancia y no en los términos materiales del binomio administración/recepción sacramental.

En su tesis, la relación permanente con la historia salvífica del AT y del NT permea también los distintos temas que aborda. En relación a los sacramentos, estos se presentan como la realidad eclesial en la que se hace perceptible significativamente la historia de salvación²⁴ presentada en ambos testamentos y hecha plena en Jesucristo, sacramento del Padre.

Para el Padre Alberto, la relación entre sacramentos e Iglesia es indispensable en la reflexión teológica. Es interesante su afirmación: “Los sacramentos son la realización de la sacramentalidad de la Iglesia”, dado que “la Iglesia acontece en una historia y los sacramentos hacen perceptible significativamente esta historia de salvación”.²⁵ Es en los sacramentos donde se hace perceptible la historia salvífica comunicada por el dato escriturístico y la Tradición, así como ponen de manifiesto la realidad de la comunidad

20 Alberto Ramírez, “El encuentro sacramental de la salvación”, *Cuestiones Teológicas*, 9,24 (1982): 104.

21 Alberto Ramírez, “Apuntes sobre los sacramentos”, *Cuestiones Teológicas*, 10,27 (1983): 24.

22 Ramírez, “El encuentro...”, 104.

23 Ramírez, “Apuntes...”, 23.

24 Ramírez, “El encuentro...”, 104.

25 *Ibíd.*

de fe en su proceso vivencial de acoger la vida del Señor donada en su misterio pascual.

Finalmente, el Padre Alberto plantea su postura frente al itinerario de fe que exigen los sacramentos en la vida de una persona y de una comunidad liberándolos del elemento mágico y reconociendo que ellos “suponen y exigen una experiencia existencial de fe, que debe penetrar toda la vida histórica y que debe tocar todos los espacios de la misma”.²⁶

El teólogo de la eclesiología de la comunión

Formado durante su estudio en Lovaina por Mons. Houssiau, al igual que por Mons. Gérard Phillips, cuyo liderazgo fue decisivo en la redacción de la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*,²⁷ el tema de la eclesiología es un ámbito dominante en la teología del Padre Alberto. En esta primera época es notable el influjo de la eclesiología como comunión, tal como fue desarrollada por el Concilio Vaticano II.

Para él, la eclesiología, desde esta perspectiva, implicó un giro en la estructura al centrar “la atención en las personas mismas, que ligadas por diversos lazos que pueden ser jerarquizados, constituyen precisamente una comunión eclesial”.²⁸ Esta comprensión de la Iglesia la expresa también cuando afirma: “La Iglesia son las personas, la Iglesia es gente, la Iglesia es pueblo, unidos esos hombres entre ellos por lazos de diversa índole”.²⁹ Es interesante de esta visión la comprensión de la jerarquía no como estamento sino como gradualidad de los lazos que unen a los miembros de igual dignidad dentro de la misma comunidad, ella es también misterio de comunión que debe irradiar y vivir.³⁰

26 Ibid., 88.

27 Alberto Ramírez, *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II* (Medellín: UPB, 2012), 126-127.

28 Alberto Ramírez, “La Iglesia como comunidad ministerial” *Cuestiones Teológicas*, 5,11 (1978): 41.

29 Ibid.

30 Alberto Ramírez, “A diez años de Medellín y en víspera de Puebla”, *Cuestiones Teológicas*, 5,13 (1978): 130.

Asimismo, la visión eclesiológica del Padre Alberto es la de *ecclesia semper reformanda*, una Iglesia que debe “revisarse continuamente (estructura, organización, normas, conducta) a la luz del Evangelio y conforme a los signos de los tiempos, en una tónica de humilde servicio”.³¹ No se trata de la Iglesia como *societas perfecta*, sino la del examen permanente de sí misma a partir de la diaconía en el mundo. Este carácter de la diaconía de la comunión libera a la Iglesia de una reducción a prácticas rituales para hacerla auténticamente comunidad con una característica en sus miembros: “Hombres que existen en Jesucristo”.³²

En su concepción eclesiológica, el laicado, como condición de pertenencia al *laos*, pueblo de Dios, concepto fundamental del Vaticano II, influye profundamente en el Padre Alberto, siendo este un tema recurrente en sus disertaciones sobre el tratado de la Iglesia. Para él, el laico no posee una condición inferior, sino de igualdad en el conjunto de la Iglesia, puesto que ella tiene “su origen en la misma convocación primera de los doce apóstoles y en la misión que surge también de la intención del Señor”.³³ Su palabra frente al laico es siempre una llamada a tomar conciencia viva de su condición eclesial.

En definitiva, la eclesiológica de la comunión refiere en el Padre Alberto a una vida única que los fieles experimentan y transmiten entre sí: la vida de Dios. La Iglesia es la comunidad de quienes se comunican con el Señor. Hay en ello una superación de una visión institucional a la que ha servido la Teología en muchos momentos, para dar paso a la comprensión expresada por H. De Lubac al afirmar que: “La Iglesia es una institución que perdura en virtud de la fuerza divina que ha recibido de su Fundador. Más que una institución, es una Vida que se comunica”.³⁴ Su pensamiento eclesiológico es fruto de su formación en un ambiente y momento marcado por la comunión conciliar y, posteriormente, de aplicación latinoamericana en los documentos de Medellín.

31 *Ibíd.*

32 Ramírez, “El encuentro...”, 88.

33 Ramírez, “Apuntes...”, 35.

34 Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia* (Madrid: Encuentro, 1980), 53.

En esta misma referencia a la Iglesia se encuentra para él la razón de la Teología. Ella existe, dirá, “en último término, en función de la Iglesia, a la que corresponde necesariamente la misión de evangelizar”.³⁵ La Teología es para él auténtica en su pensar desde y en función de la Iglesia. Esto es verificable en su mismo quehacer como teólogo. En esta vinculación entre Teología e Iglesia, aquella es evangelizadora, nunca contraria a la misión de la comunidad de fe.

Lejos de ser una actividad solo académica, para él “la teología tiene que terminar por ser una actividad pastoral”,³⁶ en cuanto que no se repliega sobre sí misma, sino que se pone al servicio de la Iglesia y camina con ella en la asistencia a los hombres y mujeres de fe unidos en comunión por grados jerarquizados.

Incluso, en correspondencia con lo anterior, al hablar del origen de la Facultad de Teología de la UPB, siendo él uno de sus fundadores, expresa que tiene como objetivo ser “un verdadero instrumento pastoral al servicio de la Iglesia en Colombia”³⁷. Solo en el servicio a la Iglesia la Teología es fiel a su diaconía de la verdad.

El teólogo de la confesión de Cristo como Salvador

El tema de la cristología es el aspecto dominante en la vida y la teología del Padre Alberto en esta etapa. La referencia permanente a Jesucristo como Señor y Pascua de Salvación impregna sus diferentes acercamientos a la naturaleza y misión del quehacer teológico. En su análisis del estudio de la Sagrada Escritura desde la Teología, propone como método evaluativo de ella el auténtico conocimiento que de la persona de Jesucristo se ha logrado. Así lo afirma:

La utilización correcta de la Escritura no es otra cosa que utilización correcta de la historia normativa de la salvación. Ella solo será lograda cuando la teología dogmática llega a reconocer o no la totalidad de

35 Alberto Ramírez, “La teología y la evangelización de la cultura”, *Cuestiones Teológicas*, 10,28 (1983): 6.

36 *Ibíd.*, 16.

37 Alberto Ramírez, “Origen y significación de una nueva facultad de teología en la Universidad Pontificia Bolivariana”, *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 25.

la historia de la salvación, la totalidad de Jesucristo, en la historia humana de hoy. Cuando, como consecuencia última de una visión escrutadora solo posible desde la fe, se logra reconocer detrás de la historia humana concreta algo distinto de la historia misma, presente o ausente, según que esa historia corresponda o no al movimiento histórico que es Jesucristo. La teología no logra esto cuando no sabe quién es Jesucristo, o porque no lo ha comprendido, o porque ha comprendido algo distinto a lo que Él es. Cuando esto sucede no se ha utilizado bien la Escritura y se sacan de ella conclusiones no contempladas en forma alguna en ella.³⁸

El objetivo de la Teología es este: conocer quién es Jesucristo. Si los resultados de su estudio, sin importar el ámbito desde el que se haga –escriturístico, dogmático, eclesiológico, u otro– no conducen a este fin, el resultado y el método contradice su esencia.

Precisamente si la Teología ha nacido en la Iglesia, y esta a lo largo de su historia ha confesado persistentemente que Él es nuestro Salvador, significa, según este teólogo dogmático, que “Jesucristo es alguien que posee una significación decisiva, definitiva, para los hombres; que la existencia de éstos se enfrenta en Jesucristo a una situación de vida o muerte, como lo es el problema del sentido o de la carencia angustiada de él”.³⁹ Debe ser la persona del Señor quien a través de la Teología continúe siendo sentido y significación para quienes creen en Él.

Esta confesión en Jesucristo, como nuestro Señor e Hijo de Dios, “es la razón misma de ser de la existencia cristiana; es su explicación”.⁴⁰ La conciencia y ánimo de los creyentes radica en esta afirmación. Sin Él es imposible la conciencia propia de la Iglesia y la esperanza de salvación que anima a quienes constituyen la comunidad eclesial.

Esta recurrencia del tema soteriológico vinculado profundamente al cristológico, desde su tesis doctoral y recurrente en sus escritos, recuerda la unión de ambas realidades teológicas en la fe

38 Ramírez, “Escritura - Teología - Iglesia..”, 95.

39 Alberto Ramírez, “La salvación: Encarnación o misterio pascual”, *Cuestiones Teológicas*, 1,2 (1974): 36.

40 Alberto Ramírez, “Jesucristo el Señor, el Hijo de Dios, es nuestro Salvador”, *Cuestiones Teológicas*, 9,25 (1982): 36.

de la comunidad,⁴¹ pero también en la existencia personal del creyente. Para él, la salvación, desde la existencia histórica y dinámica de Jesús, se realiza en nosotros “por nuestra participación efectiva en la historia de Jesucristo, que es la historia misma de Dios”.⁴² Jesucristo es Salvador en la medida en que la existencia de cada creyente y de la comunidad entra en su misma dinámica existencial:

Al deshacernos de nosotros mismos, al decidirnos por los hermanos, al optar no por nosotros sino por ellos, nosotros optamos, en fin, de cuentas, por el Señor. Así entramos en su muerte, así cargamos la cruz, así somos sepultados en la muerte para Dios, así entramos en la historia de la resurrección [...] Seguir a Jesucristo es entonces salvarnos.⁴³

Esta que es la pauta del seguimiento cristiano, la confesión cristológica existencial, es también la síntesis no solo del pensamiento sino de la vida misma del Padre Alberto. De él podemos afirmar que fue un teólogo centrado en Cristo y un testigo de opción por Él.

Esta confesión de Cristo como Salvador es, como se ha insistido, comunicación no de contenidos, sino de una experiencia de la revelación de Dios que se ha autocomunicado en Jesús. Esta realidad de la experiencia como testimonio encuentra en el Padre Alberto un elemento a resaltar. Para él, “la revelación de Dios que, según el cristianismo, ha culminado históricamente en Jesucristo, es una revelación experimentada y transmitida por tradición también con miras a la experiencia de toda la comunidad eclesial de siempre”.⁴⁴

La fe que reflexiona la Teología es una fe experimentada, es decir, “transformación del resucitado vivo en el creyente por su

41 *Ibíd.*, 37.

42 Ramírez, “El encuentro...”, 112.

43 Ramírez, “El encuentro...”, 124-125.

44 Ramírez, “La revelación...”, 34.

Espíritu”,⁴⁵ como también afirma el teólogo Gustavo Baena,⁴⁶ y transmitida como experiencia para ser igualmente vivida en la comunidad. La fe en Cristo es una experiencia que busca seguir siendo experiencia en otros. Desde Cristo se comprende para él lo que es en definitiva evangelizar: “Proclamar y realizar los grandes valores de la vida, de la existencia humana”, puesto que a esto hemos sido enviados por Jesucristo, asumiéndolos con “la radicalidad y la profundidad que ellos pueden adquirir desde Dios. Las virtudes de las que habla el cristianismo –dirá– son las mismas virtudes humanas (amor, servicio, perdón: fraternidad), pero comprendidas, desde Jesucristo, en un grado de intensidad y de significación profunda, que es inagotable”.⁴⁷ La identidad del creyente es para el Padre Alberto una vida que asume la profundidad de Dios desde Cristo.

El teólogo en diálogo con el mundo

Forjado en el pensamiento de la eclesiología conciliar, el Padre Alberto es hijo del espíritu de la *Gaudium et Spes*, a la vez documento magisterial decisivo en la II Conferencia General del CELAM en Medellín, momento de fuerte resonancia en la vida de este teólogo. En su inicio, esta Constitución pastoral afirma:

El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos,

45 Gustavo Baena, *Fenomenología de la Revelación. Teología de la Biblia y hermenéutica* (Navarra: Verbo Divino, 2011), 741.

46 El Padre Gustavo Baena fue amigo personal del Padre Alberto. Se conocieron en Alemania durante su etapa de estudio. En una entrevista concedida al equipo de la *Revista Seminario Mayor de Medellín*, el Padre Baena afirmaba: “A lo largo de mi vida, uno de los sacerdotes que más me han impactado ha sido el padre Alberto Ramírez. Nos conocimos desde que éramos estudiantes en Alemania. Alberto era un hombre absolutamente humano, compasivo, misericordioso, buena gente, excepcional, un caso único, ¡qué maravilla de persona!, me impactó. He de confesar que yo tenía una gran admiración por Alberto, un hombre supremamente inteligente y bueno”. Véase: “La misericordia: un amor que se inclina sobre la miseria del hombre”, *Revista Seminario*, 31 (2016): 7.

47 Ramírez, “La teología...”, 7.

son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. (no. 1)

El Padre Alberto fue, en su labor teológica, hombre y creyente en el que lo humano tenía profunda resonancia en su corazón. El primer motivo para este eco de la situación del mundo partía desde su mirada creyente a la realidad humana que abarca la comprensión de la historia del hombre como tiempo y espacio del actuar permanente de Dios. Para él, “el cristianismo no es solamente una determinada forma de interpretación de la historia, sino además una determinada forma de vivir la historia”.⁴⁸ Ser cristiano, para él, es una dinámica permanente entre teoría y praxis desde la fe en la realidad social que se vive y que interpela al creyente.

Este punto toca no solo al mundo sino de forma más decisiva a los hombres y mujeres, puesto que, como él lo afirma: “Los hombres que hacen la historia son los mismos que hacen la historia de la salvación”.⁴⁹ En su mirada creyente no hay división entre historia profana y salvífica. Esta tierra es, en palabras de De Lubac, “el campo magnífico y doloroso donde se elabora nuestro ser eterno”.⁵⁰ Hay una única historia: la que Dios construye con los hombres de todos los tiempos, la cual en medio de sus gozos y esperanzas, tristezas y angustias es la historia en la que Dios obra su salvación.

Precisamente este elemento de la “mirada” marca el pensamiento teológico del Padre Alberto. La fe, como sostendrá, es una actitud del hombre caracterizada por una “mirada profunda y penetrante que podemos dirigir a la realidad toda y también a la historia humana, en cuanto portadora de la presencia profunda del Dios interpelante”.⁵¹ En su pensamiento teológico, en diálogo con el mundo, la mirada de la fe descubre a Dios en el acontecer histórico, pero a la vez descubre en esta historia una llamada in-

48 Ramírez, “Escritura - Teología - Iglesia..”, 91.

49 Alberto Ramírez, “El problema de la historia a la luz de la teología”, *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 81.

50 Henri de Lubac, *El drama del humanismo ateo* (Madrid: Encuentro, 1990), 12.

51 Ramírez, “Consideraciones...”, 45.

terpelante de Dios al hombre. El mundo, su historia, es para él no solo mirada sino interpelación, en definitiva, diálogo.

En correlación con la mirada del creyente al mundo, el acercamiento se da también en el Padre Alberto en su condición de teólogo. Esto hace que el diálogo con la realidad humana no sea un privilegio, sino una condición indispensable del trabajo teológico si este quiere ser auténtico. Así lo pone de manifiesto al exponer que “la realidad actual es un criterio esencial de comprensión del punto de partida de la labor teológica, porque la revelación normativa no tiene interés simplemente para un hombre abstracto”.⁵² Sin comprensión de la realidad del hombre la Teología se vuelve pensamiento vago y etéreo, incapaz de transformación y de resonancia en los hombres y en la Iglesia.

De ahí la importancia que en su momento diera a la actualización del tratado de la Antropología teológica, como lo relaciona en su artículo “Las categorías antropológicas y los existenciales cristianos en la Teología”. Afirma en este estudio que dicho tratado “en lugar de distanciarnos del núcleo constitutivo original de la fe cristiana, nos acerca a él y nos permite mirar, con la mirada auténtica del Señor, la realidad del hombre, de su condición histórica verdadera, de su aventura de salvación”.⁵³ Nótese que permanece el aspecto de la mirada con un elemento que lo profundiza: la mirada de la reflexión de la fe al mundo se hace desde la mirada del Señor. La Teología no es una mirada adicional sobre la realidad; es la auténtica mirada.

Esta comprensión de la situación del presente implica también la comprensión de la revelación normativa. Si ambas son la única historia en la que Dios Padre ha entrado en contacto con nosotros a través de su Hijo, el desconocimiento de una de ellas influye en la otra y en la totalidad de la comprensión de la fe. Son interesantes sus palabras al respecto:

Sin una comprensión exacta de la revelación histórica normativa no es posible una elaboración teológica convincente, pero, al mis-

52 Ramírez, “Escritura - Teología - Iglesia...”, 89.

53 Alberto Ramírez, “Las categorías antropológicas y los existenciales cristianos en la teología”, *Cuestiones Teológicas*, 11,29 (1984): 17.

mo tiempo, que una comprensión exacta, actual, útil y eficaz de la revelación normativa no es posible si el teólogo no está correctamente situado, si no tiene una comprensión exacta de la situación humana actual.⁵⁴

Como teólogo, el Padre Alberto fue un hombre situado en la realidad desde la comprensión de la fe en la historia de los hombres. Esta mirada de creyente y comprensión de teólogo parten principalmente de su conciencia humana. Él se experimenta en relación con el mundo, no en una relación accidental, sino inherente a su condición de hombre y de la que se derivan la de creyente y teólogo. Poseen un carácter poético estas palabras suyas:

Tan necesaria es ella [la relación del hombre con el mundo], que sin el mundo el hombre no tiene donde enclavar sus raíces. Tan sostenido está el hombre por su mundo, que sin él no encuentra apoyo ni estabilidad. Tan real es su relación con el mundo, que el hombre lo respira, lo hace circular por su propia vida, lo asume en todas sus dimensiones, cuando lo contempla y lo transforma. Sus sentidos todos, su afectividad, su inteligencia, se actualizan y se ejercen constantemente en relación con él.⁵⁵

En el pensamiento de todo teólogo el mundo debe “circular por su propia vida”, pues él es el ámbito donde Dios se ha involucrado con los hombres. Es en el mundo y en la creación donde se percibe la realidad de Dios. Para el Padre Alberto, en su realización y percepción de la creación, “el hombre canta la mejor de sus canciones: la palabra ‘Dios’ es la gran canción del hombre”.⁵⁶ La Teología desde su vínculo con la realidad humana es, en definitiva, un canto, el mejor canto que pueden entonar los hombres.

En este aspecto es de resaltar la realidad del amor humano como espacio de la percepción del Dios amor en el pensamiento del Padre Alberto. En esta experiencia con sus características de

54 Ramírez, “Escritura - Teología - Iglesia..”, 90.

55 Alberto Ramírez, “El mundo como creación”, *Cuestiones Teológicas*, 4, (1977): 105.

56 *Ibíd.*, 115.

totalidad, él habla de la realidad de Dios. El amor humano no es, como aclarará, prueba de la existencia de Dios, en el sentido de las pruebas escolásticas, sino “en el sentido de que él puede ser considerado como un camino que se prolonga tan lejos, como para permitir tomar conciencia de una significación profunda a la que él apunta”.⁵⁷ El amor humano apunta a Dios. Esto nos permite comprender que la fe y su reflexión, la Teología, es un continuar este itinerario propio del corazón del hombre.

Si “el ejercicio del amor hace presentir y experimentar nuestra aspiración a Dios”⁵⁸ la Teología, utilizando la expresión de San Agustín, es *officium amoris*,⁵⁹ en la que el hombre es conducido a reconocer a Dios como su aspiración más humana.

Conclusión

Esta investigación permite conocer las características de la primera etapa del pensamiento teológico del Padre Alberto, que inició con su estadía en Alemania, su estudio en Lovaina y contacto con teólogos de renombre del momento y decisivos en el desarrollo del Concilio Vaticano II, así como la presentación de su tesis doctoral, cuya metodología, fuentes y temas continuarán presentes a lo largo de su quehacer teológico, y que seguirá profundizando a su regreso a Medellín y vinculación con el Seminario Mayor y la fundación de la Facultad de Teología.

Su carácter de teólogo dogmático resalta en la recurrencia a las fuentes de la Teología en su aspecto de comunicación de la experiencia del Dios revelado, en su estudio de la sacramentalidad cristiana desde Cristo sacramento pascual y los sacramentos como procesos vivenciales, su reflexión eclesiológica desde la comunión en cuanto dimensión eclesiológica tras el Concilio en cuyo acontecimiento está enmarcada su vida y quehacer teológico, la prioridad de la confesión de Cristo como Salvador y horizonte de

57 Alberto Ramírez, “Amor humano y experiencia de Dios”, *Cuestiones Teológicas*, 6,15 (1979): 46.

58 *Ibíd.*, 60.

59 *Tractatus in Iohannis Evangelium*, 123,5; PL 35,1967.

sentido, y el diálogo con el mundo en su condición de espacio y tiempo de la realización de la historia de Dios con los hombres.

En su conciencia de teólogo dogmático, el Padre Alberto se sintió no únicamente como un profesional de este campo del saber, sino como un ministro de la comunidad de fe. Para él, “los teólogos profesionales tienen una misión específica: la de ser servidores de la Iglesia, con el fin de que todos sus miembros puedan llegar a alcanzar algún grado de conciencia refleja de su existencia y de sus proyectos evangelizadores”.⁶⁰ El teólogo es, y así lo trató de vivir él desde la primera etapa de su pensamiento y a lo largo de su existencia teologal, un hombre de conciencia profunda de fe de la cual hace partícipe a la comunidad creyente.

En su pensamiento, el teólogo debe poseer una mirada integral que tiene como consecuencia más importante la acogida total de la persona de Jesucristo en la que Dios se nos entrega y salva, es un hombre de la experiencia de fe que, como la definía, es “una experiencia integral de captación profunda”.⁶¹ Esta es la conciencia del Padre Alberto en la primera etapa de su pensamiento teológico, y que a lo largo de su existencia teologal mantendrá, como una captación profunda de Dios desde la experiencia y un servir para que la comunidad creyente tome dicha conciencia.

Referencias

- Baena, Gustavo. *Fenomenología de la Revelación. Teología de la Biblia y hermenéutica*. Verbo Divino: Navarra, 2011.
- Cantalamesa, Raniero *La Pascua de nuestra salvación, las tradiciones pascuales de la Biblia y de la Iglesia primitiva*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- Conclio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, Decretos, Declaraciones*. Madrid: BAC, 2014.
- De Lubac, Henri. *Meditación sobre la Iglesia*. Madrid: Encuentro, 1980.
- De Lubac, Henri. *El drama del humanismo ateo*. Madrid: Encuentro, 1990.
- Galeano, Adolfo. *Tensiones y conflicto de la Teología en su historia*. Bogotá: San Pablo, 2008.
- Equipo Revista Seminario. “La misericordia: un amor que se inclina sobre la miseria del hombre”. *Revista Seminario* 31 (2016): 6-9.

60 Ramírez, “La teología...”, 16.

61 Ramírez, “Consideraciones...”, 45.

- Müller, G. L. *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*. Barcelona: Herder, 2009.
- Pagola, José Antonio. *Jesús aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007.
- Ramírez Z., Alberto. “Los orígenes de la ideología pascual cristiana”. Tesis de doctorado, Université Catholique de Louvain, 1967.
- Ramírez Z., Alberto. “El problema de la historia a la luz de la teología”. *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 75-81.
- Ramírez Z., Alberto. “Escritura - Teología - Iglesia: indicaciones sobre la utilización de la escritura como punto de partida para la elaboración teológica y para la vida eclesial”. *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 82-95.
- Ramírez Z., Alberto. “La salvación: Encarnación o misterio pascual”. *Cuestiones Teológicas*, 1,2 (1974): 36-53.
- Ramírez Z., Alberto. “Origen y significación de una nueva facultad de teología en la Universidad Pontificia Bolivariana”. *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 3-25.
- Ramírez Z., Alberto. “La revelación de Dios y su transmisión”. *Cuestiones Teológicas*, 3,6 (1976): 15-34.
- Ramírez Z., Alberto. “El mundo como creación”. *Cuestiones Teológicas*, 4 (1977): 101-115.
- Ramírez Z., Alberto. “A diez años de Medellín y en víspera de Puebla”. *Cuestiones Teológicas*, 5,13 (1978): 121-131.
- Ramírez Z., Alberto. “La Iglesia como comunidad ministerial”. *Cuestiones Teológicas*, 5,11 (1978): 38-51.
- Ramírez Z., Alberto. “Amor humano y experiencia de Dios”. *Cuestiones Teológicas*, 6,15 (1979): 44-60.
- Ramírez Z., Alberto. “Algunos principios doctrinales para una reflexión sobre la iniciación cristiana”. *Cuestiones Teológicas*, 8,22 (1981): 131-137.
- Ramírez Z., Alberto. “El encuentro sacramental de la salvación”. *Cuestiones Teológicas*, 9,24 (1982): 88-104.
- Ramírez Z., Alberto. “Jesucristo el Señor, el Hijo de Dios, es nuestro Salvador”. *Cuestiones Teológicas*, 9,25 (1982): 36-125.
- Ramírez Z., Alberto. “Apuntes sobre los sacramentos”. *Cuestiones Teológicas*, 10,27 (1983): 23-56.
- Ramírez Z., Alberto. “Fundamentos doctrinales para una teología sobre la acción del laico”. *Cuestiones Teológicas*, 10,26 (1983): 24-35.
- Ramírez Z., Alberto. “La teología y la evangelización de la cultura”. *Cuestiones Teológicas*, 10,28 (1983): 5-16.
- Ramírez Z., Alberto. “Las categorías antropológicas y los existenciales cristianos en la teología”. *Cuestiones Teológicas*, 11,29 (1984): 5-17.
- Ramírez Z., Alberto. “Consideraciones sobre la fe en su relación con la cultura”. *Cuestiones Teológicas*, 12,32 (1985): 43-55.
- Ramírez Z., Alberto. *De Melitón sobre la Pascua*. Medellín: UdeA, 1993.
- Ramírez Z., Alberto. *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*. Medellín: UPB, 2012.
- Ratzinger, Joseph. *Teoría de los principios teológicos, materiales para una teología fundamental*. Barcelona: Herder, 1985.